

JUAN. Al grano. ¡Esos adagios, hombre!, esos trastos de adagios y frases proverbiales, que en mala hora has tomado del Quijote y ensartado de vez en cuando en tus folletos, y con frecuencia en esta conversacion. Esos adagios estarian buenos si escribieras una novela como el Quijote o una comedia; pero respecto de las composiciones del género histórico y las del género didascálico, te digo con Horacio: no han lugar: *sed nunc non erat his locus*.

FRANCISCO. ¡Pues! Vé tú cuan diversos son los gustos literarios: a mí los adagios de Cervantes en mis folletos me parecen como llovidos, y seguiré usando de ellos (1).

JUAN. ¿Es decir que harás de tu capa un sayo?; pues entonces es inútil esta discusion (2).

FRANCISCO. A ti los adagios de Cervantes en mis folletos te repugnan tanto como repugnaban a D. Frutos Calamocha en Madrid los *trastos en medio*, por que decia que no estaban *en su lugar*, como estaban en su tierra, y sin embargo, estaban en su lugar y mui elegantemente. El *gusto literario* es un sentimiento tan delicado y va-

va. ¡Paciencia! Dice Cervantes en su Quijote: "Derrámasele al otro Mendoza la sal encima de la mesa, y derrámasele á él la melancolia por el corazon"; y dice Quevedo: "Si se te derrama el salero y no eres Mendoza, véngate del agüero y cométele en los manjares. Y si lo eres, levántate sin comer." Los laguneses que se disgusten por los *discursos lo gueños*, serán Mendozas, pues los que no lo son, miran esos cuentos con desprecio; como nuestro paisano el Ilmo. Sr. Barajas, excelente teólogo y orador, hábil político y primer Obispo del Potosí, quien referia con gracia las anécdotas de su patria, y aun inventaba otras, por ejemplo, que dizque en Lagos habia una cochera en alto. Las preocupaciones se vencen con hechos tangibles. Estando Mario para dar una batalla, fueron los augures y le dijeron que no se podía, por que aquel día est. ba señalado en el calendario religioso como nefasto: él les contestó: *Yo lo haré fasto*; dió la batalla, triunfó, y desde entonces aquel día fué señalado en el calendario como fasto. A otro general romano que iba a entrar en una accion le dijeron los augures que no se podía, por que los pollos sagrados no querian beber agua: él contestó: *Echallos al mar para que la beban*, y así se hizo. ¡Jóvenes laguneses, que en un centenar seguís la carrera literaria en diversos colegios!, los hombres de letras compatriotas vuestros que os han precedido, han obligado a la antigua preocupacion a declararse chanza: ahogadla vosotros.

(1) Algunos creerán que ese *¡pues!* pertenece al lenguaje familiar; no es así. D. Raymundo de Miguel, hablando del uso de la conjuncion "pues" en el lenguaje culto, dice: "A veces tiene un sentido irónico: "Haz por mí ese sacrificio—Pues!, para exponerme á nuevos sinsabores!" (Gramática Castellana Comparada a la latina, pte. 2ª, Sintaxis de la Conjuncion)

(2) Algun presumido de gramático dirá quizás que ese *entonces* está mal empleado, alegando que *entonces* significa *en aquel tiempo*. Volvamos a consultar al Sr. de Miguel, quien hablando del uso de dicho adverbio en el lenguaje rigurosamente culto, dice: "A veces equivale a *supuesto esto*, en este caso: "¿No te previne con tiempo? Pues *entonces* de qué te quejas?" (Id, id, Sintaxis del Adverbio)

rio como el sentido del gusto (1). A Motolinia le parecia que el ahuate era la primer fruta de América (2), a otros españoles les parecia que lo era el chicozapote, y a otros que lo era el plátano, llegando algunos teólogos a opinar que esta debió de ser la fruta vedada en el paraíso (3). ¿Y por que a ti no te gustan los adagios de Cervantes en mis folletos, han de estar mal puestos? ¿Tu gusto es acaso la regla del gusto literario? ¿Por que a ti no te gusta la chirimoya....

JUAN. ¡Comparaciones de chirimoyas!

FRANCISCO. Tú has dicho y yo convengo en ello, que mi estilo es sencillo. ¿Por que á ti no te gusta la chirimoya, juzgas y sentencias que no debe gustarle a nadie?

JUAN. Si me gusta, poca; mucha es dañosa.

FRANCISCO. Pues los adagios y frases proverbiales de Cervantes de que uso, son mui pocos en cada folleto.

JUAN. Esos adagios y frases son bellisimos y graciosisimos en la conversacion. Dice Madramany hablando de las cualidades de los diálogos: "y si á su tiempo se mezclan algunas sales y dichos agudos, jocosos y urbanos, sin chocarreria ni bajeza, causarán un singular deleite, instruyéndolo gusto ámente a los lectores.—Los Diálogos del Doctor Francisco Villalobos, médico del Rey Católico, tienen un estilo claro, puro y lleno de *donaires nacionales*" (4). Pero usar de los adagios del Quijote en composiciones del género histórico o del didascálico, es como si una persona décente se viste como un majó:

FRANCISCO. Y dime, Juan, en un tratado histórico o didascálico, por ejemplo, si yo hubiera escrito mi Ensayo en diálogo, ¿quebrará la regla de Madramany? Es claro que no. Y prescindiendo de esto, lo que ahora practicamos es una conversacion, ¿por qué te admira, pues, de que yo use aquí con frecuencia de dichos, adagios y frases proverbiales?

JUAN. Mira: te ruego que tomes mi consejo. Es necesario de toda necesidad que tú, como todo el que está dedicado a la sagrada profesion de escritor público, evites esa clase de locuciones aun en la conversacion; por que cuando se escribe con naturalidad y fluidez, ordinariamente como se habla se escribe, y si el hombre se habitúa a esas locuciones villanas, es mui fácil que pasen de la conversacion

(1) *quod sentitur latente judicio velut palato*. (Quintiliano, Instit. Orator., lib. 6, cap. 4.)

(2) Hist. de los Indios de Nueva España, trat. 3, cap. 7.

(3) Clavijero, Hist. Ant. de México, lib. 1º, § Plantas notables por su fruto.

(4) Obra cit., cap. 16.

a los escritos públicos, aun sin apercibirse de ello el escritor. A mí me agradan mucho tus escritos, por que tú y yo somos *ejusdem furis*, los dos nacimos en una misma ciudad, en un mismo día y en una misma hora, y sin duda por este aprecio los veo con grande interés, y quisiera que no salieran con esos lunares tan feos. Veo en ello, no el honor de México ni aun el de nuestro estado de Jalisco; pero sí el de nuestra ciudad natal: ya ves como la traen a mal traer en todas partes, y si los lectores ven en tus producciones literarias esas sencilleces, se confirmarán en sus ideas preconcebidas, de que todos los que hemos nacido en Lagos somos unos sandios. ¿Qué me dices pues de esos malhadados adagios?

FRANCISCO. Que "Se espantó la muerte de la degollada", "A cada puerco se le llega su San Martín", "Cuando pases por el país de los tuertos cierra un ojo", "¡A que te mojo la oreja con saliva!"

JUAN (*levantándose*). ¡Hombre, eres un bárbaro!, ¡eres un troglodita!, ¡procurar que enmiendes tu estilo es pedir cotufas en el golfo! Esos adagios no te llevarán a la horca como le amenazaba Don Quijote a Sancho por los suyos, por que hoy ya no se usa la horca; pero sí harán que nunca pases de escritor de pueblo, y que nadie lea tus escritos, sino que sean de aquellos que según la frase del literato español Vidart, se *imprimen*, pero no se *publican*.

FRANCISCO. ¡Ay, amigo!, así será, por que "El desgraciado cae de espaldas y se aplasta las narices." De vez en cuando me he puesto con la mano en la mejilla a reflexionar sobre la suerte de mis folletos, y no hallo que pensar. Atendiendo a los muchos que los piden, me parece que los estiman, y atendiendo a que no se venden, sino pocos ejemplares, me parece que no los estiman. Cada vez que publico un folleto remito ejemplares a muchas personas, y debo remitirlos: a unas por respeto, a otras por gratitud y a otras por amistad, y las más me han hecho favor de darme las gracias en términos muy honoríficos, con lo que quedo pagado con usura. Esas cartas son más de ochenta, y en razón de ser muchas de personas notables por su instrucción y posición social: Ilmos. SS. Obispos, SS. Canónigos, abogados, médicos y otros hombres de letras distinguidos, otro que no fuera tan hurano como yo, ya las hubiera publicado. Algunas personas me escriben: "Sé que V. ha publicado un cuadernito: supongo que no me dejará sin un ejemplar"; o bien: "cuento con un ejemplar"; o bien: "me suscribo (gratis) a todo lo que V. publique." Yo digo entre mí: "¡Como no considera este Señor que el cuadernito no es media docena de buñuelos, sino que me ha costado doscientos, trescientos o cuatrocientos pesos! Si a lo menos me mandara un queso de su hacienda o unos puros." Uno que otro Señor me ha es-

crito: "Por el mucho aprecio que profeso a los escritos de V., se me han perdido casi todos, y le suplico que me complete la Colección, a cuyo efecto le adjunto la listita de los que me faltan," añadiéndome que sería ofender mi delicadeza hablarme de contrato de compra-venta. Uno que otro, previa la misma satisfacción, me pide una *Colección completa*, y entonces se me viene encima la casa en razón de la urbanidad, por que sabe Dios y el Sr. Cura de Atotonilco el Alto y mi cocinera con que trabajos sostengo dos imprentas, pues aunque pertenezco a la familia Sanroman, no todos los dedos de la mano son iguales. De todo saco por conclusión que mis folletos, dados, les gustan mucho, pero vendidos, nó: triste conclusión, por que tabaco que no tiene demanda, sin duda que es de muy mala calidad. Por lo mismo dices muy bien; pero, amigo, si por mis adagios y otras fealdades de estilo no son leídos mis opúsculos, que los consuma la polilla como a las *Coplas de Mingo*, que les piquen avispas y los coman lobos; por que los que somos de cierto genio lo echamos todo a trece, aunque no se venda.

JUAN. ¡Y vuelta a las frases proverbiales cervantinas!

FRANCISCO. Eso de que hai escritos que se *imprimen*, pero no se *publican*, ya sé que lo dice el Sr. Vidart en su artículo biográfico sobre D. Alonso de Ercilla, publicado en el "Almanaque de la Ilustración Española para el año de 1882", y para conocer la exactitud de su pensamiento basta entrar en una biblioteca. Allí se ven multitud de libros y opúsculos, unos sapientísimos, otros medianos y otros necios como los míos, que se imprimieron, pero que no se publican, sino que yacen entre el polvo; mientras que el Almanaque de la Ilustración Española se publica en todas las naciones de Europa, Asia, Africa, América y Oceanía, donde se habla el idioma español. Pero dí de mi parte al Sr. Vidart que en materia de libros y folletos, no es lo más la *publicación* o la lectura; sino *el tiempo* que ella dura; que hai libros cuya publicación dura tres siglos, como el Catecismo del P. Ripalda, hai otros cuya publicación dura veinte siglos, como las Oraciones de Cicerón, y otros cuya publicación dura *una hora*, como el Almanaque de la Ilustración Española.

JUAN. ¿Y sí?, ¿por qué me dices que se espantó la muerte de la degollada?

FRANCISCO. Por que tú también le mojas la oreja a Jorge: tú también usas de adagios quijotescos, como aquel "A Dios rogando y con el mazo dando"; tú también usas de frases proverbiales del Quijote, como "falta la cola por desollar" y "haras de tu capa un sayo"; y has hecho muy bien, por que te has mostrado conocedor y justo estimador de la riqueza y donosura de nuestro idioma castellano,

y en lugar de decir una verdad mui comun en términos comunisimos y sin gracia, la has expresado de una manera sentenciosa, ingeniosa y graciosa, por medio de un adagio que hará subir la memoria del literato a los antiguos anales de Castilla, por los que consta que habiendo encontrado un batidor de oro a sus oficiales rezando con los brazos cruzados, les dijo: "Ea amigos, yo no me opongo a que receis en las horas de tabajo, pero a Dios rogando y con el mazo dando".

JUAN. ¡Bahl, pero las cosas que en tí son heregias literarias, en mí son *peccata minuta*, por que yo uso una que otra vez de los adagios y frases proverbiales; pero tú usas de ellos con demasiada frecuencia. Y los demas adagios que me acabas de decir ¿qué razon tienen?

FRANCISCO. La razon del primero es que al sistema de Gaume se le llegó su *San Martin* con la Encilica de 21 de Marzo de 1853. La razon del otro: "Quando pases por el pais de los tuertos" etc., se adivina por tela de cedazo, quiero decir, que acostumbando hoi multitud de escritores públicos de nuestra República usar de chistes vulgares para conseguir ser leidos, yo tambien hago lo mismo. Estás satisfecho?

JUAN. No, falta otro adagio: "¡A que te mojo la oreja con saliva!"

FRANCISCO. Pues . . . este sin duda se salió de mi boca juntamente con los otros de su propia cuenta, por que a la verdad no tiene objeto. El significa una amenaza de tratar a otro como niño mui pequeño.

JUAN. Francisco: escribe enhorabuena; imita a tu maestro el grande Arzobispo Munguía, que escribió toda su vida, y desde su lecho de muerte en el palacio Borghese dictó a su amanuense hasta que comenzó a perder el habla, por la proximidad de la agonía [1]. Mas al tomar la pluma en la mano, para ver el lenguaje de que debes usar, acuérdate de uno de los mas altos y nobilísimos fines del escritor público: ¡la posteridad! Acuérdate de aquella hermosa sentencia de un filósofo: "¿Quieres erigirte un monumento fúnebre indestructible? Compon un buen libro."

FRANCISCO. Mi Ilustrísimo maestro consagró su pluma a una causa mui grande: la defensa de la Iglesia Mexicana; pero yo me he ocupado en escribir "multitud de obras chiquillas", como me dijo un amigo laguense, que poco o nada serviran a la juventud. Mi Ilustrísimo maestro, ademas de su talento colosal, tuvo medios de ha-

(1). Me contó este hecho un testigo ocular, el Sr. Presb. ° D. Francisco Herrera, que pertenece al Obispado de Zacatecas.

blar mucho; pero a mí el día que se me acabe el dinero perderé el habla; ya estoy bastante grave, y los tipógrafos de Lagos y de San Juan de los Lagos me van a ayudar a bien morir.

JUAN. Acuérdate de que la palabra Doctor significa *el que enseña*. Cumple con tu mision, enseñando toda tu vida a la juventud, *primum ore, deinde scriptis*. Y si por una desgracia lamentable la inexorable Parca cortare el hilo de tu vida antes que el de la mia, te compondré un magnífico epitafio en treinta versos sotádicos.

FRANCISCO (*inclinándose profundamente*). Muchísimas gracias, y si tú te murieras antes que yo, y me nombras heredero o al menos albacea, te vestiré de angel, costearé el entierro con orquesta, y respecto de tus encargos privados en pro de sobrinos o de objetos piadosos, los volveré boruca (1).

Hablándote con el corazon en la mano, nunca ha tenido ilusion para mí la palabra *posteridad*, y cuando se acerque mi última hora, no seré yo-el que se ocupe en disponer que la sepultura sea aquí y no allí, ni en componer epitafio. ¿Qué se me dará a mí de que mi cuerpo sea puesto en mui honda sepultura, o tan cerca de la superficie que le queden fuera las narices? Quédense esos minuciosos cuidados para los hombres grandes.

JUAN. ¡Francisco!: hablemos con formalidad. Por nuestra antigua amistad; por esos venerandos techos que nos vieron nacer (2); por los tulipanes y jazmines de nuestra bella patria, que coronaron nuestra frente en nuestros juegos infantiles; por las Universidades a que pertenecemos, madres de tantos varones ilustres por su saber y por su seso, te conjuro que escribas con el mismo buen gusto literario y con el mismo seso; que no tengas tan mal gusto, que te agrade el canto del centzontle y el roznar del asno, el órgano magestuoso y la bandurria de la plebe; que no vuelvas a usar en tus escritos de esos adagios y frases quijotescos, que a guisa de feos lunares los empañan; que no contribuyas tú tambien con tu pluma a esa notoria degradacion de la literatura mexicana; que no desciendas a ese circo de gladiadores insolentes y de histriones, en que se han colocado no pocos escritores públicos de nuestro pais, y entre

(1) Entre innumerables de nuestra dichosa República cada uno tiene *su juego*: el de unos es el de naipes, y estos son los mas francos; el de otros es el de empleo público; el de otros, el de *hazañas* en los caminos públicos; el de otros, el de contar mentiras, a tres por centavo; el de otros, vender gato por liebre; el de otros, la *caballería de industria*; el de otros, curar hechizados; el de otros, enseñar a volar etc., y el de otros es estar haciendo la gatita muerta y engañando por unos pocos años a viejos y viejas cándidas que no tienen herederos forzosos, para que los nombren a ellos, o a lo menos albaceas.

(2) Desde el balcon de mi sala veo a distancia de tres calles la recámara donde nací.

ellos algunas bellas inteligencias; que no participes del lenguaje y estilo de este y el otro Fourier *mouche*, que en furibundos discursos desde la tribuna y la prensa hablan *en bárbaro* (1) y *en necio* (2) a los que ellos llaman *el pueblo*: profanacion de una gran palabra, y en fin, que contemples esa pléyade de escritores públicos que brillan en el cielo mexicano, y que escribas en aquel estilo serio, pacato, decente y limpio de polvo y paja, de que usaban nuestros padres en sus controversias literarias.

FRANCISCO. “¡Dichosa edad y siglos dichosos, aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados!”; . . . pero ya tengo sueño; vamos a dormir. Hasta mañana.

JUAN. Si, la plática ha estado bastante larga y yo estoy fatigado. Buena noche.

FRANCISCO (*fumando un puro de Tuxtla despues del desayuno, a tiempo que entra Juan*). “¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados; y no por que en ellos el oro que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino por que entonces los que en ella vivian ignoraban estas dos palabras de *tuyo y mio*. . . Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia”. Y dime, amado Juan, sin duda nuestros padres no tenian pasiones. Entonces la lengua ha de haber sido mas corta que ahora. Entonces no ha de haber habido en México *tuyo ni mio*, y por esto nuestros padres no han de haber tenido ningunos intereses encontrados.

“A otro perro con ese hueso”. Que hoy en nuestra *República de chanza*, como la llama uno de nuestros periodistas de mui buen talento, precision y gracia en materias políticas (3), la prensa es mas licenciosa que en la primera época de la Independencia, es de aquellas verdades que se entran por los ojos; mas la prensa mexicana desde el nacimiento mismo de la Independencia ha sido desenfrena-

(1) Repito lo que dije poco antes: que muchísimos mexicanos que estan aprendiendo el ingles, hacen mui bien, pero harian mejor si juntamente con el idioma del Ciego de Albion, aprendieran bien el del Manco de Lepanto; por que de lo contrario se exponen a que se diga de ellos una cosa semejante a lo que decia Murto de los latinistas de su tiempo (y cuenta que eran supremos); que los cocineros y mozos de mulas de Lope de Vega y de Calderon de la Barca hablaban el castellano mejor que ellos.

(2) A uno que otro periodista nuevo que anda buscando en las obras de Michelet o de Eugenio Pelletan u otro semejante un texto para epigrafe, le aconsejo que ponga este, que es de un autor superior con mucho a esos:

Por que como las paga el vulgo, es justo
Hablarle en necio para darle gusto.

LOPE DE VEGA.

(3) Periódico “La República Occidental Jalisciense”, núm. del 14 de Diciembre de 1881.

da, por la sencilla razon de que hasta hoi nadie ha podido poner freno a esta nacion, y nadie le ha podido poner freno, por la sencilla razon de que los mexicanos, menos avisados que los sud-americanos, tuvimos el candor de decir: “Es necesaria la Independencia, por que México no puede ser gobernado desde España, ni por un rey como Felipe II; mas el Imperio o República Mexicana, desde el cabo Catoche hasta la Alta California inclusive y Tejas inclusive, si puede ser gobernada hasta por Juan Perez”. En 61 años, en todos los grados de la escala gubernamental desde el Presidente hasta el munícipe, no han faltado ni faltan hombres ilustrados y de buena fé, que habrian enmendado este y otros muchos errores; pero ha habido y hai multitud de Juanes Perez que les atan las manos a los otros, y lo han descompuesto todo, y hoi, como decia un Cura Echeverria, *Deus in adiutorium meum intende*: “Se ha hecho un *envoltorio* que ya nadie lo entiende”.

“A perro viejo no hay *tus, tus*.” He formado en muchos años y con alguna diligencia, una Coleccion de Impresos en cuarenta y ocho tomos. Allí está multitud de papeles públicos de polémica, desde las de 1822 hasta las del año próximo pasado. Allí estan estampadas las disputas de nuestros padres. Sin duda que no se excedieron tanto como algunos escritores de hoi; a excepcion de tal cual cosa que expresaban con mas groseria. Por ejemplo, los de hoi, para expresar cierta cosa mui sucia, usan del embozo de remitir al lector a un Sr. Padilla que dicen tuvo un gran chasco, y nuestros antepasados expresaban el nombre con todas sus letras: diganlo, si nó, los regalos que hicieron al Pensador Mexicano. Y pasando allende la Independencia, entre muchos de nuestros antepasados que abusaron de la pluma, te citaré por brevedad a uno solo, a uno de los primeros: Fray Manuel Navarrete: tan grande, que segun mi pobre gusto literario se puede llamar el ceniztle de Michoacan, el Melendez Mexicano y el primer poeta lirico de nuestra patria; y sin embargo, en una que otra de sus poesias participó de las porquerias de Iglesias de la Casa y de otros poetas españoles de su época. ¿Te acuerdas del lenguaje y estilo que usaban nuestros padres en la cara de la juventud, en aquellos discursos que pronunciaban los catedráticos al concluir el curso de filosofia, llamados con mucha propiedad *Vejámenes*?

JUAN. Si, tengo uno de ellos, y he oido hablar del lenguaje y conceptos de otros.

FRANCISCO. Si no me hiciera difuso, con la historia en la mano te recordaria lo que ya sabes: te presentaria siglo por siglo las polémicas de nuestros mayores. Allí los verias bastantes veces en el

ardor de la disputa pasando a las vias de hecho, asidos de las gúe-
dejas y sacudiéndose la pavana. Y concretándose a México, es ver-
dad que muchos de nuestros padres escribieron con sabiduria y en
estilo mesurado y decente, como el venerable Palafox, Fray Anto-
nio de San Fermín, D. José Gomez de la Cortina, el Ilustrísimo Por-
tugal, el Ilustrísimo Munguia, el Dr. Arrillaga, el Sr. Canónigo Dr.
D. Pedro Espinosa, despues Arzobispo de Guadalajara (1), Fray
Mucio Valdovinos y D. Bernardo Couto; pero otros muchísimos . . .
¡Quita alla!: no me propongas esos modelos; no quiero escribir co-
mo muchísimos de nuestros padres.

Calma, amigo, calma. Déjate de trogloditas, de conjuros y de e-
xageraciones y fogocidades. Aunque no eres mui afecto a las fábu-
las mitológicas, muchas de ellas entrañan bastante moralidad, por
ejemplo, aquella de Icaro, que enseña los malos resultados de la
fogocidad; y aquella otra de Faetonte que por su imprudencia des-
peñó el carro del Sol. Las fogocidades echan a perder las cosas, y,
si las personas no estan bien en los estribos, echan a perder hasta a
las personas. Déjate de exageraciones y de escrupulosos extremos.
Los extremos siempre han sido perjudiciales, díganlo si nó, el siste-
ma de Gaume y de Ventura. Prudencia, amigo. Esta virtud ex-
quisita y difícil consiste en poner medio entre los extremos. En el
medio consiste la virtud: principio que mucho tiempo antes que A-
ristóteles habia sentado Confucio. En ese medio está el modo que
tienen los jesuitas para enseñar a la juventud y para escribir para
el público: mientras que un jesuita, Alápide, escribia multitud de
libros en folio, otro jesuita, Ripalda, escribia un cuadernito, y los

[1] Polemista mui notable, por que en medio de un estilo demasiado sencillo tenia una lógica apremiante. Los liberales se veian mui embarazados con sus argumentos, a los que llamaban *tranquinas de Billuart*. Tranquina es una palabra vulgar que signi-
fica tranquila: aunque una tranca sea pequeña, de tal suerte aprieta una puerta, que por grandes esfuerzos que se hacen no se puede abrir. Como crítico, daba sus buenos pellizcos y piquetes, como aquel *Habemus novum theologum*, que repitió tanto al Dr. D. Andres Lopez de Nava, que lo hizo bailar. Y sin embargo, críticas moderadas, por que ¿qué arma mas suave que un alfiler?

Del mismo tiempo que el anterior y también escritor público y polemista, fué mi tío el Dr. D. Clemente Sanroman. En el periódico "El Error" que redactaba él solo, dió fuertes pinceladas, como esta con que quiso retratar a los llamados entonces *polares* y despues liberales *moderados*:

Mel in ore,
Verba lactis,
Fel in corde,
Fraus in factis.

"Miel en la boca, palabras de leche, hiel en el corazon, fraude en los hechos".

dos en diverso estilo y perfectamente bien segun su objeto. En ese medio entre los extremos está el busilis y acierto en el estilo y en todo: ni como el Dr. Covarrubias, cuyos folletos (algunos) son ilegibles desde el mismo frontis, ni como los aldeanos de Paulenca, que estuvieron una hora con el sombrero en las manos y la boca abierta sin objeto: *est modus in rebus* (1).

¡Mis adagios y frases tomados del Quijote! ¿Y qué tienen mis pobres adagios y frases? Son una poquita de sal con que he rociado mis escritos para hacerlos menos insípidos. "Las sentencias, dice Madramany, han de ser como la sal en los manjares, las que basten para dar gusto." ¿Y qué son los adagios de Cervantes sino sentencias profundas, agudísimas y sabrosísimas? Los libros son el manjar del espíritu, como la carne y demás alimentos corporales son el manjar del cuerpo, y lo que en la bella literatura se llama *buen gusto*, el gusto literario, es semejante al gusto corporal. Luego si para el gusto y la digestión de los manjares del cuerpo es necesaria la sal, también lo es para el gusto y aprovechamiento de los manjares del alma. Acerca de esto estan convenidos San Agustin y otros clásicos cristianos y Quintiliano y demás clásicos paganos. Dice San Agustin: "Mas como los que comen y los que aprenden tienen entre sí alguna semejanza, para evitar el fastidio de muchísimos, aun los alimentos (del espíritu) sin los que no se puede vivir, se han de sazonar" (2). Dice Quintiliano: "Las agudezas son como un simple condimento de la composición literaria (ora sea del género histórico o del didascálico o de otro), que se percibe en el juicio latente como en un paladar, y excita y defiende del tedio la composición. Empero, como la sal rociada con alguna libertad sobre los manjares, con tal que no sea excesiva, causa no poco deleite, así estas sales en el lenguaje, tienen cierta cosa que nos produce la sed de seguir escuchando o leyendo" (3).

Mas. Todos mis opúsculos estan destinados a la juventud, y si

(1) El hecho de los vecinos de Paulenca lo refiere el Lic. Cascales en sus Cartas Filológicas, década 1ª, carta 8ª. Escribió en Murcia en el siglo XVII, y su libro es ya mui raro en nuestra República.

(2) *Sed quoniam inter se habent nonnullam similitudinem vescentes atque discentes, propter fastidia plurimorum, etiam ipsa sine quibus vivi non potest, alimenta condienda sunt.* (De Doctr. Christ., lib. 4, n. 61).

(3) *Velut simplex orationis condimentum, quod sentitur latente judicio velut palato, excitatque et à taedio defendit orationem. Sanè tamen, ut sal in cibis paulò liberaliùs aspersus, si tamen non sit immodicus, affert aliquid propriae voluptatis, ita hi quoque in dicendo sales habent quidquam quod nobis facit audiendi sitim.* (Institut. Orat., lib. 6, cap. 4).

en los libros y opúsculos para los hombres ya formados, aunque pertenezcan al género histórico o al didascálico, es muy conveniente amenizarlos con oportunas sales para dominar el fastidio, como lo acabas de ver por la doctrina de San Agustín y de Quintiliano, esta es una verdadera necesidad en los libritos destinados a la juventud. Por que la juventud es mas inapetente, digamos así, por que rehuye de lo árido e insípido mas que los hombres maduros; por que respecto de ella hai mas necesidad de sazonar el alimento del espíritu, de amenizarle la lectura mezclando lo útil con lo dulce, segun el precepto del primero de los maestros del estilo y de la bella literatura. Aquí está el busilis de la enseñanza literaria de los jesuitas, con la que nunca atinaron Gaume ni Ventura, por que solo "El que las sabe las tañe", y perdóname el adagio cervantino. Desde San Ignacio de Loyola hasta hoy los jesuitas han conocido, que si a los niños de doce años y a los jóvenes de diez y siete, no les pusieran en las manos mas que las obras de los Crisóstomos, Gregorios Naciancenos, Ciprianos, Gerónimos, Gregorios Magno y otros semejantes, la llamita se apagaría con el recargo de leña; tan tiernos entendimientos e imaginaciones que se hallan en el abril de la vida, semejantes a las mariposas de pintadas alas que vuelan por el pensil, parecidas a las flores que se abren a los besos del céfiro y se cierran con el frío de la noche, se abrumarian con obras tan graves y tan profundas; y por esto esos maestros perpetuos de la juventud, entre esas enseñanzas cristianas mezclan hábilmente las Fabulillas de Fedro, las Eglogas de Virgilio, las Elegias de Ovidio, las Oraciones de Ciceron etc. "El que las sabe las tañe." Aquí está el secreto de esos adagios, donaires y estilo ameno que vemos en los libros destinados a la juventud escritos por jesuitas. "El que las sabe las tañe." Estos sabios y santos religiosos, ni en materia de enseñanza ni en ningun otro negocio con los prójimos, olvidan jamas esta máxima de su Santo Fundador: "Entrar con la de otro para salir con la nuestra."

Y ya que tocamos este punto, mucho me choca que, siendo tú una persona de tan vasta y sólida literatura y de ideas tan católicas, tenga yo, siendo un pobrete, que defender a la Compañía de Jesus y la Encíclica del Papa contra tí. (*Y cuando esto hubo dicho tosió*).

JUAN. ¡No! Yo respeto, admiro y amo a la Compañía de Jesus, y pongo sobre mi cabeza la Encíclica del Sr. Pio IX de 21 de Marzo de 1853; y si alguna vez he de usar de algun adagio, te diré "A Roma por todo". ¿Me negarás que Gaume y Ventura eran muy católicos?

FRANCISCO. No.

JUAN. Lo que ha sucedido es: respecto de los jesuitas, que "alguna vez dormita el buen Homero": *quandoque bonus dormitat Homerus*, y respecto de la Encíclica, que la hemos entendido de diverso modo.

FRANCISCO. ¡Pero hombre, eso no es *dormitar*! ¡Ese sueño de San Ignacio y los jesuitas, es mas profundo que el de Don Quijote cuando lo sacaron de la cueva de Montesinos!, que aunque "lo volvieron, y revolvieron, sacudieron y menearon", no despertaba; pues a la verdad que bastante los han sacudido y meneado sus enemigos. ¡Ese sueño de los jesuitas es mas largo que el de los sapos!, por que dura ya tres siglos y medio, y no hai esperanzas de que despierten. Y respecto de la Encíclica, ¿pues qué el Papa habla con tal oscuridad . . . pero digamos aquí lo que dijo Jesus a sus Apóstoles en el camino del Monte de los Olivos cuando insistian en lo de las espadas: "Dejemos esto:" *Satis est*.

Te admiras mucho de mis adagios, y ciertamente de nada te admiras, por que de adagios han usado en *composiciones serias* innumerables autores, y no autorcillos como yo, por que entonces se podría decir que *formica formicae amica*, y que "Un asno rasca a otro asno;" sino autores respetables y aun respetabilísimos. De adagios y de otras agudezas usó en sus escritos didascálicos Voltaire, que aunque fué un gran impio, esto no quita que sea una grande autoridad en materia de estilo y de bellas letras.

De adagios y otros donaires usó Pericles, de quien dice Ciceron que parece "que la gracia habitaba en sus labios", al grado que cuando hablaba o escribía, dejaba en sus oyentes o lectores unos "como agujijones", por el interes que excitaba de seguir oyéndole o leyéndole (1). De adagios usó Ciceron, por ejemplo este: "Un clavo saca otro clavo" (2). De adagios usó Plutarco en su tratado didascálico "Del modo de Educar a los hijos", por ejemplo este: "El ojo del amo engorda al caballo" (3).

De adagios han usado San Francisco de Sales, Alonso Rodriguez y otros muchos doctores católicos en sus obras teológicas y místicas (4). Y digo en esas obras tan graves, por que los autores católicos que han usado de adagios en sus obras de bella literatura, como es mi Ensayo, son innumerables. De adagios han usado en el mis-

[1] *in labris leporem habitasse . . . quasi aculeos*. [De Orat., lib. 3, n. 158].

[2] Tusculanas, cuestion 4.^a

[3] Cit. por Rollin, obra cit., lib. 6, pte. 2, cap. 3.

[4] Melchor Cano en una obra tan seria como la *De Locis Theologicis*, usa de adagios, verbi gracia: "De luengas tierras luengas mentiras".